



7 verdades DE LA OBRA DE CRISTO

RETO DEVOCIONAL DE SEMANA SANTA

Aviva Nuestros Corazones

© 2021 por Aviva Nuestros Corazones

Publicado por Aviva Nuestros Corazones
P.O. Box 2000, Niles, MI 49120

ISBN: 978-1-934718-71-1

Diseñado por Yamel Romero de Cardoza

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en otras obras o revisiones.

Escrito por Betsy Gómez
Editado por Mónica Valadez

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico se tomó de La Nueva Biblia de Las Américas. Derechos reservados 2000, 2001 por Crossway Bibles, una división de Good News Publishing. Utilizado con permiso.

INTRODUCCIÓN

Cuando se acerca el tiempo de Semana Santa, comenzamos a planificar qué haremos en los días feriados. Muchas personas se van de vacaciones, otras visitan a sus familiares en el campo, también hay personas que prefieren hacer diferentes actividades en la ciudad; pero muy pocos planifican una preparación espiritual para acercarse a Dios en esta semana que conmemora el sacrificio de Cristo.

Probablemente la razón de no prestarle atención a estos días se debe a que no conocemos a plenitud lo que sucedió hace más de dos mil años, pero te comparto que todo inició la noche en la que el pueblo de Dios iba a salir de la esclavitud de Egipto. Era una noche oscura y tenebrosa cuando el ángel de la muerte pasó por cada casa tomando al primogénito de cada familia. Los hebreos habían recibido órdenes de parte de Dios de matar un cordero y rociar su sangre en el dintel de la puerta de cada hogar. Cuando el ángel de la muerte veía la sangre del cordero, pasaba por alto aquella casa. Ese es el significado de la palabra en inglés «Passover», que significa «pasar por encima de».

Todo esto era símbolo de lo que Cristo habría de hacer por Su pueblo. Él sería ese Cordero que con Su sangre nos libraría de la muerte eterna.

¡Es justamente eso lo que celebramos en esta Semana Santa! ¡Jesús cargó con el pecado, la culpa y la muerte que merecíamos!

Así que hoy te invito a que, durante esta Semana Santa, planifiques un tiempo para meditar en la Escritura, orar y reflexionar acerca de 7 verdades de la obra de Jesús en la cruz del Calvario.

Betsy Gómez



DÍA 1

JESÚS NOS OFRECE Salvación

*«Y Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados, en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados)»
(Efesios 2:1-5).*

REFLEXIONA:

Imagínate que una mujer va al médico a un chequeo de rutina y allí se entera de que solo le quedan algunos meses de vida. Se sienta en la sala de espera con un millón de preguntas, ¿no lo puede creer, ella se siente bien! Entonces, se abre la puerta y el médico le dice: «lo detectamos a tiempo»; y le ofrece un tratamiento para erradicar su enfermedad. Mientras brotan lágrimas de agradecimiento de sus ojos, ella le da las gracias. Si esa mujer no se hubiera enterado de su condición y no hubiera encontrado a alguien que la ayudara, la historia sería completamente distinta.

Nosotras estamos en una situación mucho peor que la de esa mujer. El ser humano no está simplemente afectado por el pecado, en realidad, está muerto y separado de Dios. Lo más horrible es que no tiene ningún medio para cambiar su situación. La Biblia nos dice claramente que estamos muertas en nuestros delitos y pecados (Efesios 2:5), estamos en enemistad con Dios (Colosenses 1:21), somos hijas de desobediencia (Efesios 2:2), somos hijas de ira (Efesios 2:3) y estamos lejos de Dios (Efesios 2:13).

Toma un tiempo para leer cada uno de esos versículos bíblicos que te compartí previamente y permite que esas verdades se asienten en tu corazón. Meditar en nuestra condición sin Cristo nos ayuda a mirar la cruz con sobriedad y gratitud. Ahí, Él nos ofrece con los brazos abiertos el rescate que tanto necesitamos.

Miremos con claridad nuestra necesidad de salvación para apreciar ese regalo que nos libra del dominio del pecado, de la culpa que pesaba en nuestros hombros, y de la muerte eterna.

RESPONDE:

- ¿Estoy consciente de mi condición sin Cristo?
- ¿Vivo agradecida por la salvación que Cristo me ha otorgado?
- ¿Estoy viviendo a la luz de la obra que Cristo hizo por mí en la cruz?

ORA:

- Pídele a Dios que abra tus ojos para ver tu condición delante de Él a la luz de la verdad.
- Dale gracias a Dios por haberte salvado aun cuando estabas muerta y separada de Dios.
- Ora por tus familiares que no conocen a Cristo.

DÍA 2

JESÚS NOS OFRECE

Redención

*«Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación»
(Colosenses 1:13-15).*

REFLEXIONA:

Imagínate que alguien ha cometido el peor de los crímenes, está encarcelado y es obligado a ser torturado por el resto de su vida. La fianza es tan alta que no existe millonario que pueda cubrirla. Este hombre no tiene esperanza, nadie puede pagar su condena. Sin embargo, una mañana, el oficial de la cárcel le dice: «Puede salir, usted ha sido liberado porque alguien cubrió el costo de su fianza, todo está pagado».

Mientras su corazón se regocija experimentando la extraña sensación de la libertad inmerecida, el hombre grita con asombro: «¿Quién fue? ¿Quién la pagó?».

En otro tiempo, el pecado era nuestro amo y nosotras sus fieles esclavas. Aun si hubiéramos querido, no podíamos escapar de su dominio y gobierno. Nuestros deseos y pasiones estaban esclavizadas, solo podíamos huir de Dios.

Necesitábamos a un Redentor que nos sacara de nuestra esclavitud y que pagara el precio de nuestra libertad.

El precio era muy alto, era la muerte («Porque la paga del pecado es muerte...» Ro. 6:23a). Pero hubo Uno que dio su vida por nosotras; que, a pesar de nuestra maldad, se humilló hasta lo sumo y se entregó para pagar el precio de nuestra libertad. «...pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» Romanos 6:23b.

RESPONDE:

- ¿Vivo como una mujer perdonada por Dios o aún cargo la culpa de mis pecados?
- ¿El pecado domina mi vida?
- ¿Al final del día mis acciones reflejan si soy libre del pecado o si todavía soy esclava?

ORA:

- Pídele a Dios que abra tus ojos a la realidad de Su sacrificio y que te muestre cuán alto precio pagó por tus pecados.
- Dale gracias a Dios por pagar el precio de tu rescate.

DÍA 3

JESÚS NOS OFRECE

Expiación

*«Porque hay un solo Dios, y también un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo»
(1 Timoteo 2:5-6).*

*«...entró al Lugar Santísimo una vez para siempre, no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de Su propia sangre, obteniendo redención eterna»
(Hebreos 9:12).*

REFLEXIONA:

¿Sabías que en el Antiguo Testamento el pueblo hebreo tenía un sistema para recibir el perdón de sus pecados? Ellos sacrificaban un animal de acuerdo a su condición económica; pero no cualquier tipo de animal, debía ser uno perfecto en su especie. Ellos necesitaban derramar la sangre para ser librados de la culpa de sus pecados.

¿Te imaginas cómo sería si aún fuera así en estos días? Llegaríamos al templo con una paloma o un cordero, sabiendo que en poco tiempo tendríamos que hacer lo mismo nuevamente y nunca nos sentiríamos completamente libres de culpa y condenación. ¡Qué terrible!

Por más que el pueblo de Dios lo intentó, no fue posible que la sangre de los toros y las cabras quitara todos los pecados (Heb. 10:4). Se necesitaba un mejor sacrificio (Heb. 9:23), la única manera de borrar los pecados era con el sacrificio del Cordero perfecto. Solo la sangre de un Cordero sin las manchas del pecado podía resolver nuestro problema (Heb. 25-26).

¡No había otra forma! ¡No existía otra opción! Tu salvación y la mía solamente ha sido posible a través de la muerte de Cristo en nuestro lugar.

Eso es lo que significa expiación: liberar a un culpable por medio de un sacrificio. ¡La obra de Jesús en la cruz fue un sacrificio definitivo y completo! Jamás seremos culpables ante Dios nuevamente; no por nuestra propia justicia, sino por la de Aquel que se inmoló por mí y por ti.

RESPONDE:

- ¿Creo que el sacrificio de Cristo en mi lugar fue un acto definitivo o me siento tentada a hacer sacrificios para sentirme aceptada delante de Dios?
- ¿Creo que Jesús es capaz de perdonar mi pecado pasado, presente y futuro?

ORA:

- Dale gracias a Dios por haber pagado con Su vida la culpa que te correspondía.
- Pídele a Dios que, en agradecimiento por haberte rescatado, te ayude a servirle.
- Pídele a Dios que tu vida pueda ser instrumento con el cual Él pueda rescatar a muchos.

DÍA 4

JESÚS NOS OFRECE

Propiciación

*«Dios es juez justo, y un Dios que se indigna cada día contra el impío»
(Salmos 7:11).*

*«Porque no nos ha destinado Dios para ira, sino para obtener
salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por
nosotros, para que ya sea que estemos despiertos
o dormidos, vivamos junto con Él»
(1 Tesalonicenses 5:9-10).*

REFLEXIONA:

El discurso de muchos cristianos se limita solo al tema del amor de Dios. La mayoría mira a Dios como un abuelo complaciente que tolera todo tipo de mal comportamiento. Hacen lo que quieren, viven dándole la espalda, y luego le llaman «Papá Dios» o dicen: «Dios me ama tanto que no me va a castigar».

Ese dios es solo imaginación de los hombres que no reconocen que están en falta. La Escritura no solo nos muestra el amor de Dios, también revela que Dios está airado contra el pecador todos los días. Hay un problema serio entre Dios y el hombre, y ese problema es el pecado. El pecado ha marchitado la relación entre ellos y ha creado un profundo abismo que los divide.

No existe ninguna «buena obra» o penitencia que el hombre pueda hacer para quitar la ira que pesa sobre sus hombros. Únicamente un sacrificio perfecto podía satisfacer la ira de Dios, y ese sacrificio es Jesús. Solamente Él pudo llenar todos los requisitos hasta remover la ira del Padre.

Jesús aplacó la ira de Dios en la cruz, eso es la propiciación.

Si no fuera porque ahora nos vestimos de la santidad de Jesús, nunca hubiéramos podido presentarnos delante de un Dios tres veces santo con nuestra suciedad, maldad y perversión.

¡Qué maravillosa noticia! ¡Cristo ha quitado la enemistad entre Dios y nosotras! ¡Él ha rasgado el velo en dos para acercarnos con confianza a Su trono!

RESPONDE:

¿Miro el pecado de la misma manera que Dios lo ve?

¿Veo a Dios como un abuelo consentidor o como un papá enojado?

¿Me acerco a Dios con confianza sabiendo que en Cristo solo recibiré gracia?

ORA:

-Dale gracias a Dios por enviar a Cristo para aplacar la ira que pesaba sobre ti.

-Pídele a Dios que te ayude a ver cómo el sacrificio de Cristo restauró tu relación con Él.

-Lee Hebreos 4:16 y úsalo como una guía de oración.

DÍA 5

JESÚS NOS OFRECE

Adopción

*«En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado»
(Efesios 1:5-6).*

*«Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre»
(Juan 1:12).*

*«Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios»
(Gálatas 4:7).*

REFLEXIONA:

¡Regresa a leer los versículos nuevamente!

¡Qué palabras tan poderosas! Antes éramos esclavas del pecado, vivíamos en oscuridad lejos de Dios y sin esperanza. Ahora en Cristo no solamente somos libres, sino que también somos adoptadas en Su familia.

¿Cómo es posible que un Dios santo y suficiente en sí mismo, adopte pecadores para hacerlos Sus hijos y darle todos los beneficios y privilegios de Su paternidad? ¡Jesús lo logró en la cruz!

El pecado nos dejó huérfanas, solas, desprovistas y desprotegidas; pero Dios muestra su gran amor para con nosotras que nos escogió desde antes de la fundación del mundo para que fuéramos suyas a través de Su Hijo.

Si estás en Cristo, has recibido privilegios que deben marcar cada aspecto de tu vida:

- 1. Dios es tu padre. Él es amoroso y completamente distinto a todo padre terrenal.**

«Miren cuán gran amor nos ha otorgado el Padre: que seamos llamados hijos de Dios. Y eso somos...» (1 Juan 3:1).

- 2. Eres heredera de Dios y coheredera con Cristo.**

«Y si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él» (Romanos 8:17).

- 3. Cuentas con la guía del Espíritu Santo.**

«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios» (Romanos 8:14).

- 4. Tienes el privilegio de recibir la corrección amorosa de Dios.**

«Además, han olvidado la exhortación que como a hijos se les dirige: “Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él. Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”» (Hebreos 12:5-6).

RESPONDE

- ¿Es mi relación con Dios como la de un esclavo con su amo o como la de un hijo con su padre?
- ¿La manera en la que vivo habla bien o mal del Padre que tengo?
- ¿Tomo a la ligera la disciplina de mi Padre?
- ¿Agrado a mi padre en la forma en la que trato a mis hermanos?

ORA:

- Dale gracias a Dios porque te adoptó como hija.
- Pídele a Dios que te ayude a través de Su Espíritu a reflejar el carácter de tu Padre.
- Pídele a Dios que te dé un corazón para alcanzar con Su Palabra a aquellos que están huérfanos espiritualmente.
- Pídele a tu Padre que te ayude a recibir Su disciplina con agradecimiento.

DÍA 6

JESÚS NOS OFRECE

Justificación

*«Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, confirmada por la ley y los profetas. Esta justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo es para todos los que creen. Porque no hay distinción, por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre a través de la fe, como demostración de Su justicia, porque en Su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús»
(Romanos 3:21-26).*

*«Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo»
(1 Juan 2:1).*

REFLEXIONA:

Por más que trates, en tus fuerzas nunca podrás llegar al estándar de la justicia de Dios, siempre te quedarás corta. Dios es justo y ningún injusto puede tener comunión con Él. Es por esto que Cristo vivió una vida completamente justa, se presentó en la cruz como nuestro intermediario y cargó nuestra injusticia; de manera que todos los que creemos en Él somos vestidos de Su perfecta justicia.

Dios es quien justifica al que tiene fe en Jesús, no existe otra manera. En el momento en que pones tu mirada en Él para salvación, la justicia de Cristo es imputada (o cargada) a ti. Así que, cuando Dios te ve, ya no ve tu maldad y pecado, sino que ve la justicia perfecta de Cristo. ¿No es eso maravilloso? Te confieso que necesito recordar eso todos los días. Aun en el peor de mis días, cuando Dios me ve, en realidad Él está mirando la perfección de Su Hijo. Es por eso que, sin importar nuestro estado, siempre podemos correr a Su trono con confianza.

Lee Romanos 8 y medita en estos beneficios de la justificación que has recibido en Cristo:

1. Puedo disfrutar de una correcta comunión con Dios; no hay temor porque ya no hay condenación para los que están en Cristo.
2. Tengo la certeza de que mis pecados han sido perdonados; soy libre del temor y la culpa generada por el pecado, puedo acercarme con confianza al trono de Dios.
3. La justicia de Cristo me pertenece y soy declarada justa ante los ojos del Padre; no hay pecado que pueda apartarme de Cristo, porque cuando Dios me ve, ya no observa mi condición caída, sino que mira la justicia de Cristo en mí.

RESPONDE:

- ¿En medio de mis debilidades puedo ver a Jesús como mi Abogado ante el Padre o me quedo frustrada sin esperanza?
- ¿Cuando pecco me siento incapaz de presentarme ante Dios o corro a Su trono confiando en que Él me ve con la justicia de Cristo?
- ¿Es la justicia una característica que adorna mi vida?

ORA:

- Dale gracias a Dios por haberte vestido de Su justicia.
- Pídele a Dios que te guíe a la cruz en medio de tu debilidad.
- Pídele a Dios que te ayude a manifestar Su justicia a tu prójimo.

DÍA 7

JESÚS NOS OFRECE

Resurrección

*Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en Su venida»
(1 Corintios 15:20-23).*

REFLEXIONA:

Hemos estado reflexionando sobre algunos de los beneficios ganados por Cristo en la cruz: salvación, redención, expiación, propiciación, justificación y adopción. Necesitamos exponernos con frecuencia a estas verdades de manera que no olvidemos quiénes somos en Cristo.

Hoy nos concentramos en un acontecimiento que hizo posible todos los anteriores: la resurrección. Es ahí donde su obra se sella por completo. Wayne Grudem lo dice de esta manera:

«Al resucitar a Cristo, Dios el Padre estaba en efecto diciendo que aprobaba la obra de Cristo de sufrimiento y de muerte por nuestros pecados, de que su tarea estaba consumada, y que ya no había ninguna necesidad de que Cristo permaneciera muerto.

Ya no quedaba penalidad que pagar por el pecado, ya no había que cargar más con la ira de Dios, ya no había más culpa ni deuda que pagar: todo había quedado completamente pagado, y no quedaba ninguna culpa. Dios estaba diciendo mediante la resurrección: “apruebo lo que se ha hecho, y tú eres bien recibido en mi presencia”».

Medita en los que la resurrección de Cristo ha garantizado para ti:

1. Una vida nueva en Cristo

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1 Pedro 1:3).

2. El poder para vencer el pecado y predicar el evangelio

«Pero ahora hemos quedado libres de la ley, habiendo muerto a lo que nos ataba, de modo que sirvamos en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra» (Romanos 7:6a).

3. Una posición en lugares celestiales en Cristo

«...aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús» (Efesios 2:5-6).

4. La promesa de que un día resucitaremos con Él

«Jesús le contestó: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá”» (Juan 11:25).

«Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios» (Colosenses 3:1-3).

¿No es eso glorioso? ¡Yo vivo para ese día! Permite que todo lo que haces diariamente sea moldeado por la gloriosa promesa de la eternidad que nos aguarda.

RESPONDE:

- ¿Tengo garantía de que estoy unida con Cristo?
- ¿Vivo a la luz de la esperanza de la resurrección?
- ¿Veo mis circunstancias como temporales o eternas?
- ¿La esperanza de resucitar con Jesús me alienta?

ORA:

- Da gracias por el privilegio de estar unida a Cristo.
- Pídele a Dios que te ayude a poner tu mirada en Él, a pesar de cualquier circunstancia adversa.
- Pídele nuevas fuerzas al Espíritu Santo para hacer morir el pecado en ti.
- Ora por denuedo para predicar el evangelio con poder.



